



ACTOS

REALIZADOS PARA
CONMEMORAR LA

Fiesta de la Raza

EL DÍA 12 DE OCTUBRE DE 1928



MADRID, 1929

IMP. MUNICIPAL

Carillejas
A Y U N T A M I E N T O D E M A D R I D

FM 13613

ACTOS

REALIZADOS PARA
CONMEMORAR LA

FIESTA DE LA RAZA

EL DÍA 12 DE OCTUBRE DE 1928



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

—
1929

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ACTOS

REUNION PARA
CONMEMORAR LA

FIESTA DE LA RAZA

EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1928



MADRID
IMPRESA M. VENTURA

1928

1492-1928

Discursos pronunciados en el Ayuntamiento
de la ciudad del Doctor Irigoyen

1403-1038

Discursos pronunciados en el acto del descubrimiento
de la lápida del Doctor Irigoyen

Discursos pronunciados en el acto del desdoblamiento
de la tapia del Doctor Pígoz

Discurso del Sr. López Gomara

Excmo. Sr. D. Juan de Arce, Alcalde de Madrid.

Señor.

Discurso del Sr. López Gomara

Discurso del Sr. López Gomara

Discurso del Sr. López Gomara

EXCELENTÍSIMO SEÑOR ALCALDE DE MADRID:

SEÑORES:

En nombre del iniciador de este homenaje, D. Ricardo Valcárcel, periodista meritísimo y del *Diario Español* de Buenos Aires, cuyos elementos directivos integraron, con algunos otros de valía, la Comisión popular que ha logrado darle cuerpo, vengo a expresaros el profundo reconocimiento que ella os debe por la franca acogida que su iniciativa ha encontrado en las Autoridades municipales de esta Corte, así como en el Gobierno nacional. A la vez vengo a ofreceros la placa que, destacando de ese pedestal, erigido a expensas del muy ilustre Ayuntamiento que V. E. preside, ha de perpetuar desde esta fecha la gratitud y el respeto inspirados al pueblo español por una de las figuras hispanoamericanas de mayor relieve en este siglo, o sea la del Doctor Hipólito Irigoyen, esclarecido Presidente argentino, que a las virtudes del patriarca venerado por un pueblo, une la grandeza del apóstol que labora por la solidaridad racial, es decir, por la unión de los pueblos de una misma raza, como lo demuestra el histórico decreto que en honor a España, «progenitora de naciones», reproduce dicha placa textualmente.

Es de celebrar, por tal razón, una coincidencia verdaderamente feliz para mi Patria: la de que un ciudadano tan insigne vuelva a asumir hoy mismo, y tal vez a esta misma hora, hecha cuenta diferencial del meridiano, aquella suprema investidura, bajo la cual ha dictado leyes tan bien inspiradas.

Como argentino, honrado por un dignísimo núcleo de españoles para cumplir una misión tan grata a mis sentimientos ancestrales, debo declarar que al haceros entrega de este bronce me asiste la certidumbre de que él proclamará siempre, bajo el noble cielo de España y desde el sitio más suntuoso y bello de Madrid —vale decir desde una de las fibras más delicadas del corazón español—, la unidad, ya indestructible, de afectos y pensamientos que preside las relaciones existentes entre la Madre Patria y la República Argentina, unidad de la cual su dignísimo Embajador, aquí presente, os puede dar, con el prestigio de su palabra, un testimonio elocuente.

He dicho, excelentísimo señor.

Discurso del Sr. López Gomara

Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

Señor.

En nombre del iniciador de este homenaje, D. Ricardo Valschell, periodista más íntimo y del Sr. Juan F. Esquivel de Buenos Aires, cuyos elementos directivos integran, con algunos otros de valía, la Comisión popular que ha logrado dar a conocer, y como a expensas de una profunda investigación que ella se debe por la buena suerte que se inicia en la actualidad en las Autoridades municipales de esta ciudad, como en el Gobierno nacional, a la vez venga a ofrecer a plaza que, destinado de ese pedestal, erigido a expensas del muy ilustre Ayuntamiento que V. E. preside, ha de perpetuar de este modo la gloria y el respeto merecidos al pueblo español por una de las figuras humanitarias de mayor relieve en este siglo, o sea la del doctor Hilario López, escultor, escultor argentino, que a las virtudes del genio ha añadido por un pueblo, una le grandezza del arte, que ahora por la solitaria tarea, es decir, por la unión de los pueblos de una misma raza, como la demuestra el hecho de este que en honor a España, «corresponsal de naciones», contribuye a la gloria de esta patria.

Es de celebrar, por tal razón, una coincidencia verdaderamente feliz para mi Patria, la de que un ciudadano tan insigne vuelva a asumir hoy mismo, y tal vez a esta misma hora, hecho cuenta diferencial del meridiano, aquella suprema misión, bajo la cual ha de ir el mundo hacia el futuro.

Como argentino, honrado por una distinción hecha de españoles para cumplir una misión tan alta a sus sentimientos ancestrales, debo decir que al hacer esto, para de este modo me asiste la certidumbre de que el problema siempre, bajo el nombre de España y de la Patria, y de la vida misma y de la vida de Madrid, vale decir desde una de las formas más bellas del espíritu español — la unidad, ya inestructible, de ideas y pensamientos que prevalece las relaciones existentes entre la Madre Patria y la República Argentina, unida de la cual se digna Embajador, aquí presente, es que el espíritu de su patria, un testimonio elocuente, de dicho, «excmo. Sr. Alcalde de Madrid».

Discurso del Excmo. Sr. Embajador de la Argentina

Discurso del Excmo. Sr. Embajador de la Argentina

Discurso del Excmo. Sr. Embajador de la Argentina

Discurso del Excmo. Señor Embajador de la Argentina

SEÑOR:

La significativa sentencia burilada en la placa que hoy se descubre, reproduce el histórico decreto del Gobierno que en filial homenaje a España, progenitora de naciones, declaró fiesta nacional en toda la República Argentina, con carácter permanente, el 12 de octubre, día de la Raza.

No puede dudarse de que solemnes palabras firmadas por un gran ciudadano que por segunda vez y en estos momentos llega de nuevo a la suprema magistratura de mi Patria, consagrado por un plebiscito único en nuestra historia, no puede dudarse, repito, de que esas nobilísimas expresiones sinteticen los sentimientos fundamentales del alma argentina.

Es, pues, cosa digna y afortunada que tales conceptos permanezcan grabados en el bronce, como un artículo de nuestro Decálogo político, una como profesión de fe nacional: el inquebrantable amor a España.

Con la natural emoción que experimentan los americanos cada vez que en el ciclo vuelven estas maravillosas efemérides, una sola palabra, de paso, para saludar, junto con los esforzados Pinzones y todos sus compañeros de heroísmo, al predestinado revelador, tenaz e iluminado, de nombre prodigiosamente simbólico, aquel «Cristo ferens», como solía firmarse, encargado por Dios de trasplantar la Cruz y la civilización milenaria a través del inmenso desierto de las magnas aguas, cuyo genio providencial, de golpe, dobló la faz del mundo conocido y torció el curso de la Historia.

Doctor López de Gomara: la hidalga agrupación española de la Argentina, vigorosa y progresista, que palpita con insuperable generosidad al ritmo de todas nuestras aspiraciones, fiel a sus altos ideales de laboriosa abnegación, ostenta fuertes virtudes y admirables rasgos que le merecerán siempre entre nosotros sitio de honor preferente y particular cariño; esa brillante colectividad, al concebir y encargarnos de poner en práctica el delicado pensamiento que acabáis de realizar en forma elocuente, eligió para ello, sin duda con acierto, a una de las más conspicuas personalidades del simpático *Diario Español* de Buenos Aires.

Señor Alcalde y querido amigo, Jefe de ese Ayuntamiento de Madrid, cuya edilidad progresista iguala al gusto artístico para embellecer la metrópoli, que se transforma y perfecciona con rapidez asombrosa: gracias por el acto acertadísimo, la

elección del día y del sitio, circunstancias todas ellas que llenan los corazones argentinos de viva gratitud.

Comprender es igualar; la exquisita reacción de sensibilidad que ha provocado el gesto espontáneo de nuestro primer mandatario, evidencia, señores, que se trata de una misma sangre que habla y se contesta.

En este solazoso Retiro, oasis pintoresco de la febril metrópoli, pláceme pensar que más de una vez, en sus juegos infantiles, los despiertos niños madrileños se acercarán a este sitio, deletrearán lentamente las sílabas escritas y escucharán repercutir, más vibrante aquí, la armonía de un inmenso eco de gratitud para la tierra de España, cerrarán los ojos y sus almas intuitivas se deleitarán deslumbradas ante internas visiones de lejana grandeza que corresponden a la verdad.

En cuanto al hombre maduro, conmoveráse súbitamente al recordar con alegría juveniles ensueños realizados, o quizás experimentará pesar por no haber visitado aún el distante mundo amigo cuya sola existencia simboliza para España una eterna página de gloria.

Alejaránse, por fin, los graves ancianos reconfortados y aquilatando en la mente cuán portentosa es la herencia de energías vitales, cuán inagotable la reserva de solidaridad que allende el Atlántico, justicieramente, se perpetúa.

Si bien, por cierto, el móvil de tan genuinos sentimientos no será nunca un mezquino utilitarismo, el estudio paciente de las mutuas necesidades, como corolario lógico, solicita al pensador, quien debe encarar serenamente la posibilidad de fundir en la práctica de la vida diaria comunes aspiraciones y conveniencias recíprocas en el orden espiritual y material.

No ignoro que aquí, en las altas esferas dirigentes, tales ideas amplia y noblemente se comparten. Todo ello, señores, cuadra magníficamente con los elevados postulados y el ritmo moderno de la visión internacional.

Y vaya, pues, para concluir, nuestro homenaje vibrante y profundo para S. M. el Rey Caballero y su augusta familia, y para el ilustrado y patriótico Gobierno que rige los destinos de esta grandiosa Nación.

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. José Manuel de Aristizábal y Machón, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Las palabras elocuentes y hondamente afectivas que acaba de pronunciar el Sr. López Gómara, en la dignísima representación de D. Ricardo Varcárcel, del *Diario Español* de Buenos Aires, y de la Comisión organizadora del homenaje a D. Hipólito Irigoyen, son nueva prueba de las elevadas concepciones y de los fervorosos afectos en que se forjó la idea que hoy vemos realizada, y a la que Madrid no podía menos de prestar la solícita y cariñosa acogida que siempre merecen las más nobles y desinteresadas iniciativas del espíritu humano.

El Doctor Irigoyen es sobradamente conocido en España: su obra en la presidencia de la República Argentina desde 1916 a 1922 es una ejecutoria del esforzado patriotismo y altas dotes de estadista que posee, y el decreto que suscribió instaurando en la Argentina la Fiesta de la Raza el día 12 de octubre, en que se conmemora el descubrimiento de América, es la síntesis más expresiva de su política racial, enderezada a la bienhechora unión y compenetración entre los pueblos hispanoamericanos.

Ante el dignísimo señor Embajador de la República Argentina y el Cuerpo diplomático, que realzan la solemnidad de esta ceremonia, Madrid recibe, con singular honor y complacencia, la artística placa de bronce que ha de perpetuar entre nosotros la memoria del histórico decreto, y al erigirla en este lugar y consagrarle un recinto de nuestro más bello parque, desea rendir el debido homenaje a los valiosos títulos y merecimientos de D. Hipólito Irigoyen, y quiere, a la vez, exteriorizar su profundo reconocimiento y gratitud a los delicados sentimientos de la República Argentina para con la Madre Patria.

La nueva elevación del Doctor Irigoyen a la primera magistratura de aquel país, en los solemnes momentos de esta evocación, nos depara ocasión propicia para dar satisfacción a los sentimientos de nuestro espíritu, transmitiéndole el respetuoso y afectivo saludo del pueblo de Madrid, que hoy ve acrecentado el caudal de sus más preciados monumentos con el que acabamos de inaugurar.

Quiera Dios conceder al Doctor Irigoyen múltiples y brillantes aciertos en su elevada magistratura para el progresivo engrandecimiento de la República Argentina, en íntima y estrecha unión de ideales y sentimientos con la Madre Patria.

Descubrimiento de la lápida dedicada al Presidente de
la Argentina, Sr. Irigoyen, el día 12 de octubre de 1928

Descripción de la lápida dedicada al Presidente de
la Argentina, Sr. Rígoyen, el día 12 de octubre de 1928

Unas palabras del excelentísimo señor Marqués de Estella

El Gobierno de S. M.—empieza diciendo—por mi representado, aprueba, avala y se asocia a este hermoso acto, al que ha contribuido el Ayuntamiento con su asiduidad y patriotismo.

Me permito aprovechar la presencia aquí de los representantes diplomáticos de América para reiterar el saludo cariñoso y sincero que por cable acabo de transmitir a los Presidentes de sus respectivos países y con motivo de la Fiesta de la Raza.

En España, sin duda alguna se ha fortalecido considerablemente el amor más sincero por sus hijos de América, y por ello en estos días que corremos se les consagra un mayor cariño, y por su parte América, y a medida que se acrecienta allí su vitalidad, se manifiesta con mayor intimidad el amor hacia nosotros, y el sentimiento de justicia más certero por la madre España.

Una cariñosa y unánime ovación acoge el final de las breves y sentidas palabras del Presidente del Consejo.

Unas palabras del excoñonni-
mo señor Alapné de Escilla

El Gobierno de S. M. — copiosa diuina — por su representante, según se veía
y se asocia a este hermoso acto, al que ha contribuido el Ayuntamiento con su as-
tuidad y patriotismo.
Me permito aprovechar la presencia aquí de los representantes diplomáticos de
América para referir el saludo cariñoso y sincero que por parte de la Presidencia
a los Presidentes de sus respectivas repúblicas y con motivo de la Fiesta de la Rosa.
En España, son días de gran alegría y de festejo, y en los Estados Unidos el amor más
sincero por sus hijos de América y por ella en estas días de contornos se ve con-
sagra un mayor cariño y por su parte América y a medida que se acerca más allá
su voluntad, se manifiesta con mayor intensidad el amor hacia nosotros y el deseo
de estar más cerca por la unión España.
Los Estados Unidos y nosotros nos acordamos el fin de las leyes y son las palabras
del Presidente del Consejo.

Discursos pronunciados ante el monumento de
Cristóbal Colón

Discursos pronunciados ante el monumento de
Cristóbal Colón

Discurso pronunciado por el Excmo. e Ilmo. Señor
D. Hilario Crespo y Gallego

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Juan
D. Juan Crespo y Colmenero

Discurso pronunciado por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Hilario Crespo y Gallego

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR ALCALDE:

EXCELENTÍSIMOS SEÑORES REPRESENTANTES DEL CUERPO DIPLOMÁTICO HISPANO-AMERICANO:

SEÑORES:

Me habéis de permitir, ante todo, que explique en breves palabras mi presencia y mi actuación en este solemne acto. Yo he tenido el acierto, la oportunidad de recoger una idea que se hallaba flotando en el ambiente, convencido y seguro de que en su labor de cristalización había de encontrar eco vibrante y positivo en el pensamiento, en el corazón y en el espíritu de todos cuantos a muy singular honra tenemos ser españoles o hispanoamericanos. Por eso he creído cumplir con un deber, honrosísimo para mí, de dirigiros en este momento la palabra, en este acto en que con tan fervorosa devoción estamos celebrando una fiesta tan hermosa cual es la Fiesta de la Raza.

Durante mucho tiempo constituyó en mí una honda preocupación, un constante y obsesionante anhelo el instituir primeramente y el perpetuar después, ante la evocación augusta del glorioso descubrimiento de América, hecho quizás el más glorioso de cuantos registra la Historia, por su grandeza, que puso sobre la Corona de España su más rico florón, una fiesta que, por su significación y grandeza, sirviera para perpetuar de un modo inmutable aquella inolvidable fecha elegida por la Divina Providencia, que se dignó, sin duda, que nacieran con ella, para los más altos fines y los más transcendentales destinos de la Humanidad, mundos hasta entonces insospechados.

Me refiero con lo dicho, excelentísimos señores, a la proposición que, siendo Concejal del Ayuntamiento de Madrid, en 12 de octubre del año 1916, o sea cuando aún no se había presentado ni en España ni en América ninguna otra en igual sentido, tuve yo el honor de presentar a dicha Corporación, pidiendo en ella que fuese solicitado de nuestro Poder público, del Gobierno de S. M., el que fuese declarado fiesta nacional el día 12 de octubre, fecha conmemorativa del descubrimiento de América, con la denominación de Fiesta de la Raza.

Permítame, pues, y perdone V. E., prestigioso señor Alcalde, que sea yo, por mi calidad de promotor y propulsor de la fiesta que celebramos hoy, y también como

hijo de Madrid, pues que he tenido la inmensa dicha de haber nacido en esta hermosa, noble y culta Villa y Corte, el que recabé para el Ayuntamiento que tan dignamente preside V. E. la gloria inextinguible de haber sido la cuna, por decirlo así, donde nació la Fiesta de la Raza.

¡Fiesta de la Raza! Decir Fiesta de la Raza es decir fiesta de paz, de confraternidad, de patriotismo, de cultura; fiesta que significa y representa el entusiasmo, el sincero, el efusivo homenaje que españoles e hispanoamericanos, unidos por el más santo ideal, debemos sentir y expresar a la gloriosa España del pasado, que expresa al propio tiempo la afirmación de vínculos en el presente y que ha de hacer más fuertes el porvenir, entre todos cuantos pueblos se han formado con la sangre generosa de nuestra raza, con nuestro idioma, con nuestra sacrosanta religión, con nuestra cultura, con muchas de nuestras costumbres, con nuestro constante esfuerzo, en fin, que no por desviado y desigual en bien tristes ocasiones, ha de ser menos fecundo y efectivo, con la gracia de Dios, en el curso del tiempo y de las cosas.

Al llegar a este punto yo me atrevo a preguntaros qué disertaciones, qué lirismos, qué epopeyas pueden corresponder a cosa tan grande como el descubrimiento del Nuevo Mundo, del mundo que ha doblado la familia humana y la familia cristiana, que ha redondeado el planeta que habitamos, que ha engrandecido la moderna historia y que, en cuanto a la raza hispana, la ha extendido para siempre por luengas tierras, poniendo en ellas el sello imborrable, el timbre de su glorioso poderío, dándole inmortalidad imperecedera.

Hay que decirlo muy alto, en clamores de noble sinceridad, que no hay Homero bastante a relatar épicamente una de las infinitas hazañas de los conquistadores, cuanto más las de todos juntos, ni Píndaro que cante los lauros cosechados de Norte a Sur en el más largo de los continentes por manos de intrépidos, arriesgados, fuertes y creyentes varones, llenos de fe, nacidos en este pequeño rincón del mundo que es el que constituye nuestra bien amada Patria.

América, afirmémoslo sin temor, fué española aun antes de nacer y de ser conocida. Que se hayan ocupado los más sabios y eminentes tratadistas de Paleontología del PROHOMBRE americano; que opinen unos que llegaron a América negros de Africa antes que Colón; que otros crean que la población de América procede de Siberia, por medio del Alaska; que alguien pretenda que la procedencia americana es australiana, qué importa, si la Providencia habíala destinado para galardón de aquella gente que había salvado a Europa y a la cristiandad de las hordas mahometanas, con una épica sangrienta cruzada de ocho siglos; que había conservado los tesoros de la sabia antigüedad helénica, de la civilización romana, madre indiscutible de la nuestra; que había vencido la barbarie septentrional que bajó cual mar inmenso y desbordado; que supo desde los primeros momentos abrazarse a la Cruz del Divino Redentor de los hombres.

Os había prometido y me había prometido a mí mismo ser breve. Voy, pues, a cumplir mi promesa, que ya he abusado bastante de vuestra proverbial y paciente benevolencia, dando por terminada mi intervención en este solemnísimos acto; pero no sin antes rogaros, bien seguro de que interpreto el general sentir de todos los aquí congregados, que dediquemos un cariñoso y efusivo saludo, por conducto de sus dignísimos representantes, a aquellos países hermanos de allende los mares, a los cuales España, la Madre Patria generosa, supo llevar, con la comunión de nues-

tro idioma, la excelsa virtud de la raza. Deseo también que hagamos fervientes votos por la prosperidad y el engrandecimiento de todos los pueblos de genealogía hispánica y por que en no lejano plazo la confederación hispanoamericana, poniendo al frente de ella a España, como gloriosa divisa histórica, constituya una tangible realidad.

Y para terminar habré de rogaros encarecidamente que gritéis conmigo:

¡Viva España! ¡Viva América! ¡Vivan los Jefes de los Estados Hispanoamericanos! ¡Viva nuestro augusto Soberano el Rey Don Alfonso XIII, el que a gran honor tiene considerarse como el primer caballero de la raza!

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Colombia

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Colombia
por Mr. J. J. Rodríguez

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Colombia

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Colombia

Discurso del Excmo. Señor Ministro de Colombia

Vengo en nombre del Gobierno de Colombia a colocar esta modesta ofrenda en el monumento que la ciudad de Madrid ha consagrado al Gran Almirante, descubridor del Nuevo Mundo. En esa corona campean las figuras simbólicas de nuestro escudo nacional: la libertad y el orden, cuyo armónico reinado representa la suprema conquista que ha alcanzado la Nación, como feliz resultado de una agitada y a veces cruenta evolución.

Mi Patria, que se honra con el nombre del descubridor de América, está más obligada que ninguna otra de las Repúblicas hermanas a honrar la memoria de aquel hombre extraordinario; pero al lado suyo, y protegiéndolo con su sombra augusta, ve la inmortal figura de Isabel la Católica, que lo animó y sostuvo en su atrevido proyecto; y en torno del Almirante contempla a sus augustos cooperadores de la temeraria empresa; y por encima del grupo heroico, la efigie veneranda de la Madre España, civilizadora de continentes, sembradora de naciones y heredera del genio universal de la antigua Roma.

El descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo forma una de las grandes epopeyas de la humanidad. Quisieron oscurecerla pasiones de religión y de raza y envidias de extrañas gentes. Pero cada día el cuadro, despejado de injustas sombras, se precisa y se agranda; y sin desconocer ni negar la parte oscura, debido a la dureza de los tiempos y a la fiera condición de los hombres, nosotros, que formamos parte de esa gran confederación de pueblos hispánicos, nos sentimos orgullosos con la herencia cristiana, hidalga y caballerosa que recibimos de España, y nos gloriamos de pertenecer a la raza de Fernando el Santo e Isabel la Católica, de Gonzalo de Córdoba y de Hernán Cortes, de Calderón y de Cervantes.

En el día consagrado a la conmemoración de esta raza nuestra, saludo con efusión a la nueva España, grande, pacífica y próspera, y al egregio Soberano que sostiene dignamente sobre sus hombros el peso de las seculares grandezas de su estirpe, y que, con su valor, su inteligencia y la alteza de sus sentimientos, ha sembrado en los pueblos americanos tantas simpatías como laureles segaron en ese continente los antiguos héroes españoles.

Con profunda emoción coloco esta ofrenda en el altar de la Raza.

Discurso del Excmo. Sr.
por Ministro de Colombia

Vengo en nombre del Gobierno de Colombia a colocar esta modesta ofrenda en el monumento que la ciudad de Madrid ha consagrado al Gran Almirante, destructor del Nuevo Mundo. En esta corona campean las figuras simbólicas de nuestro escudo nacional: la libertad y el orden, cuyo armonioso conjunto representa la superior conquista que ha alcanzado la Nación, como feliz resultado de una agitada y a veces cruenta evolución.

Mi Patria, que se honra con el nombre del descubridor de América, está más obligada que ninguna otra de las Repúblicas hermanas a honrar la memoria de aquel hombre extraordinario, pero al mismo tiempo, y no menos digno, con su solitaria angustia, y la inmensa ligadura de la rebelión en América, que lo animó y sostuvo en su ardua y en torno del Almirante contribuyó a sus nobles cooperaciones de la libertad humana; y por encima del grupo heroico, la elite veneranda de la Madrid, España, civilizadora de continentes, sembradora de naciones y heredera del espíritu universal de la antigua Roma.

El descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo forman una de las grandes epopeyas de la humanidad. Quiéranse o no, la pasión de la religión y de raza y estirpe de estradas gentes. Para cada día el mundo, despojado de injustas sombras, se abre y se agranda; y sin desconocer ni negar la parte oscura, debido a la dureza de los tiempos y a la dura condición de los hombres, nosotros, que formamos parte de esa gran conflagración de pueblos humanos, nos sentimos orgánicos con la herencia cristiana, hispana y castellana que recibimos de España, y nos gloriamos de pertenecer a la raza de Fernando el Santo e Isabel la Católica, de Gonzalo de Córdoba y de Hernán Cortés, de Colón y de Cervantes.

En el día consagrado a la conmemoración de esta raza nuestra, saludo con especial a la nueva España, grande, pacífica y próspera, y al egregio Soberano que sostiene dignamente sobre sus hombros el peso de las sagradas grandezas de su estirpe, y que, con su valor, su inteligencia y la oferta de sus sentimientos, ha sembrado en los pueblos americanos tantas semillas como lauras sagradas en ese continente los antiguos héroes españoles.

Con profunda emoción coloco esta ofrenda en el altar de la Raza.

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Con profundo reconocimiento y honda emoción he escuchado las hermosas palabras del señor Embajador de Colombia, que en nombre de su Gobierno me ha ofrecido una espléndida y artística corona de flores de Colombia, que es el símbolo de la amistad y del amor que nos une.

La belleza de Sr. Alcalde que hoy realiza la recepción de esta corona es un momento de la vida de esta ciudad, donde todos los ciudadanos se unen para celebrar la amistad que existe entre los pueblos de Colombia y España.

El Embajador de Colombia, Sr. Alcalde, me ha ofrecido una hermosa corona de flores de Colombia, que es el símbolo de la amistad y del amor que nos une.

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Con profundo reconocimiento y honda emoción he escuchado las hermosas palabras del señor Embajador de Colombia, que en nombre de su Gobierno me ha ofrecido una espléndida y artística corona de flores de Colombia, que es el símbolo de la amistad y del amor que nos une.

La belleza de Sr. Alcalde que hoy realiza la recepción de esta corona es un momento de la vida de esta ciudad, donde todos los ciudadanos se unen para celebrar la amistad que existe entre los pueblos de Colombia y España.

El Embajador de Colombia, Sr. Alcalde, me ha ofrecido una hermosa corona de flores de Colombia, que es el símbolo de la amistad y del amor que nos une.

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Con profundo reconocimiento y honda emoción he escuchado las elocuentes palabras del señor Embajador de Colombia, que en nombre de su Gobierno acaba de ofrendar una simbólica y artística corona al genio de nuestra raza, que a la luz de la divina inspiración acertó a descubrir el Nuevo Mundo.

La delicadeza del acto que hoy realiza la República de Colombia a los pies del monumento de Cristóbal Colón demanda todas las expresiones de la satisfacción, del júbilo y de la gratitud que siente el pueblo de Madrid hacia el Gobierno de aquel país nobilísimo en la conmemoración que estamos celebrando.

El reinado de los Reyes Católicos constituye, en efecto, un período gloriosísimo de nuestra historia patria, y uno de sus más valiosos florones está representado por la obra gigantesca de Colón, que animado y sostenido por el corazón magnánimo de la Reina Isabel, supo escribir la mejor epopeya de nuestra historia.

Congregados todos en torno suyo rendimos un respetuoso tributo de admiración y gratitud a su memoria, y como queremos perpetuarla en el porvenir con los acendrados afectos y sinceros entusiasmos del alma, vienen a desfilar ante él los niños de las escuelas, que están modelando su espíritu en las enseñanzas religiosas y patrióticas de la raza hispana, para que arraigue y perdure en el corazón de las generaciones futuras la estimación y el culto a la figura inmortal del descubridor de América.

El honroso cargo que inmerecidamente desempeño al frente del Ayuntamiento de esta Corte me obliga a constituirme en depositario y custodio de vuestra delicada ofrenda y a cantar en nombre de Madrid las glorias de aquel genio inmortal de nuestra raza, deberes que cumplo con singular complacencia personal, recordando que un ilustre ascendiente mío, el Teniente General de la Armada D. Gabriel de Aristizábal, después de conquistar el Fuerte Delida y sus fortalezas, tuvo la feliz iniciativa, que personalmente realizó, con el beneplácito y aprobación de su Majestad Católica, de trasladar sus restos mortales de la Isla de Santo Domingo a La Habana para asegurar la posesión de aquellas queridas y veneradas cenizas, que más tarde habían de inhumarse en nuestra artística y grandiosa Catedral sevillana.

Vivamente reconocido al efusivo saludo de Colombia a España y a nuestro augusto Soberano, hago los más fervientes votos por la prosperidad y ventura de aquel país y por el florecimiento y esplendor de los pueblos americanos en su unión espiritual con España.

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Con profunda reconocimiento y honda emoción he escuchado las elocuentes palabras del señor Embajador de Colombia, que en nombre de su Gobierno, anhela de obtener una simbiosis y armonía entre el genio de nuestra raza, que a la luz de la divina inspiración acorta a desear el Nuevo Mundo.

La fraternidad del ser que hoy vive en República de Colombia a los pies del monumento de Cristóbal Colón demanda todas las expresiones de la satisfacción, del júbilo y de la gratitud que siente el pueblo de Madrid hacia el Gobierno de aquel país, no sólo en la conmemoración que estamos celebrando.

El tratado de los Reyes Católicos constituye, en efecto, un gran hecho histórico, uno de los más importantes de la historia de España, y uno de los más valiosos hitos de la civilización por la gran figura de Colón, que uniendo y sosteniendo por el corazón imaginativo de la gran raza, supo escribir la mejor página de nuestra historia.

Congratúlase, pues, en torno a su gran nombre un sentimiento de admiración y gratitud a su memoria, y como grandes portadores en el porvenir con las acciones de los afectos y sinceros entusiasmos del pueblo, a quien se dedica este día de los siglos, que están modelando su espíritu en las conquistas religiosas y políticas de la raza hispana, para que atienda y participe en el progreso de la gran raza futura la cultura y el culto a la figura inmortal del descubridor de América.

El hombre cargo que inmediatamente desearé al frente del Ayuntamiento de esta Corte me obliga a constatar en depósito y custodia de vuestro bello país, y a colocar en nombre de Madrid las glorias de aquel genio nacional de nuestra raza, de quien que cumplió con singular coherencia personal, recordando que en el año sesenta y cinco, el Teniente Coronel don Juan de Aranda O. Caballero de Arizabal, después de conquistar el fuerte de San Juan y sus fortalezas, tuvo la feliz iniciativa, que por desgracia no se realizó, con el propósito de repatriar a la vez y a la Católica, de trasladar sus restos mortales de la isla de Santo Domingo a la Península para asegurar la posesión de aquellas glorias y venturas ocultas, que más tarde habían de influir en nuestra cultura y grandiosa civilización española.

Y finalmente reconociendo al estirpe salido de Colombia a España y a nuestro querido Gobierno, deseo los más fervientes votos por la prosperidad y ventura de aquel país y por el fortalecimiento y engrandecimiento de los pueblos americanos en su unión con España.

Discurso del Excmo. Sr. Marqués de Estella

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Marqués de Estella, Presidente del Consejo de Ministros, ante la estatua de Cristóbal Colón, el día 12 de octubre de 1928

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Marqués de
Estella, Presidente del Consejo de Ministros, ante la
estatua de Cristóbal Colón, el día 12 de octubre de 1928

Discurso del Excmo. Sr. Marqués de Estella

La presencia de los representantes de todas las Naciones Iberoamericanas en esta fiesta, le da un especial realce dentro de su espiritual significación, que se renueva cada año cuando ante la estatua del descubridor de América nos congregamos todos los pueblos iberoamericanos. A todas las naciones aquí representadas por conducto de ustedes, dirijo en nombre de España el más cariñoso saludo de la vieja nación que siente por ello una especial emoción. Es este un acto que afianza cada vez más los lazos de confraternidad existentes en todos estos países originarios de un tronco común y pertenecientes a una raza que tan altos designios cumplió en la Historia y a la que el porvenir tiene indudablemente reservado aún muchos años de gloria en pro del progreso de la civilización de la Humanidad.

Hasta ahora estos actos únicamente habían demostrado su potencialidad en discursos, banquetes y actos académicos. No es que quiera quitarles importancia ni eficacia, pero estimo que si bien sirven para exaltar el espíritu, los lazos de confraternidad han de verse reforzados por las realidades y por los proyectos que luego hayan de convertirse en actos de los gobiernos. Los romanticismos son muy útiles, pero mucho más las realidades y especialmente quiero recordaros las que han tenido lugar durante el último año que están presentes en la memoria de todos.

Estas coronas depositadas alrededor de la estatua de Colón simbolizan el abrazo de todas vuestras jóvenes y pujantes nacionalidades al viejo tronco español. Yo quiero que los representantes de todas las repúblicas americanas aquí presentes testimonien a sus Presidentes el afecto, amor, consideración y gratitud del Gobierno español, que anhela estrechar más y más los lazos de unión que actualmente existen.

S. M. el Rey, nuestro Augusto Soberano, descendiente y sucesor de Isabel la Católica, mantiene íntegro en su corazón el afecto que hacia América profesara la gran Reina, porque considera que todas ellas dan a su trono mayor realce y energía y la adhesión que al Rey manifestamos en los distintos órdenes hace resaltar este simbolismo tan delicado. Hoy lo que Isabel entregó a América desde lo más íntimo de su corazón es lo que España recibe por vuestro conducto.

Quiero terminar haciendo votos por la prosperidad de toda la raza y dando un viva a todas las naciones americanas y a S. M. el Rey.

Discurso del Excmo. Sr. Marqués de Estella

La presencia de los representantes de todas las Naciones Iberoamericanas en esta fiesta, es de un especial interés dentro de su especial significación, que se renueva cada año cuando ante la estela del derrotero de América nos congregamos todos los pueblos iberoamericanos. A todas las naciones aquí representadas por conducto de ustedes, dirijo en nombre de España el más cordial saludo de la viva nación que siendo por ella una especial emoción. Es este un acto que aminorará cada vez más las barreras de continentalidad existentes en todos estos países originarios de un mismo origen y pertenecientes a una raza que en años designios cumplió en la historia y a la que el porvenir tiene indubitablemente reservado un futuro más glorioso en el progreso de la civilización de la Humanidad.

Hasta ahora estos actos iberoamericanos habían demostrado su importancia en diversos momentos y actos importantes. Es el que ahora quisiéramos importante en el futuro, pero creemos que si bien si van para adelante, los lazos de continentalidad han de verse reforzados por las relaciones y por los proyectos que luego han de convertirse en obras de los gobiernos. Los iberoamericanos son muy felices, pero mucho más las relaciones y especialmente que se refuerzan las que han tenido lugar durante el último año que estas presencias en la memoria de todos.

Estas acciones iberoamericanas alrededor de la estela de Colón simbolizan el abrazo de todas nuestras formas y lenguas nacionalidades al vivo lazo español. Yo quiero que los representantes de todas las naciones americanas aquí presentes testimonien a su Presidente el afecto, amor, consideración y gratitud del Gobierno español, que anhela estrechar más y más los lazos de unión que actualmente existen.

S. M. el Rey nuestro Augusto Soberano, bendicirle y honrarle de Isabel la Católica, mantenga unido en su corazón el afecto que hacia América profusa es gran Reino porque cuando a todas ellas dan a su reino mayor gloria y prosperidad y la felicidad que el Rey manifestamos en los distintos órdenes que reciben en su seno un afecto. Hoy lo que Isabel estuvo a punto de dar a la vida de su corazón es lo que España recibe por vuestro conducto.

Quiero expresar también vuestro por la prosperidad de toda la raza y dando un viva a todas las naciones americanas y a S. M. el Rey.

Discursos pronunciados en el banquete ofrecido por el
excelentísimo Ayuntamiento de Madrid al Gobierno
de S. M. y representación diplomática americana

Discursos pronunciados en el bandoneo ofrecido por el
excelentísimo Ayuntamiento de Madrid al Gobierno
de S. M. y representación diplomática americana

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Discurso del Excmo. Sr. Alcalde Presidente

Después del acto solemnísimamente celebrado esta mañana en el Parque de Madrid en honor del eminente españolista D. Hipólito Irigoyen, en que la representación de la Comisión organizadora de este homenaje y el señor Embajador de la República Argentina tributaron un caluroso testimonio de simpatía y de amor filial a la Madre Patria; después del no menos solemne acto realizado con posterioridad a los pies del monumento a Cristóbal Colón, en que el señor Embajador de la República de Colombia nos ofrendó, en términos cariñosos, ese nuevo monumento en honor de las glorias pretéritas de nuestra raza, y después, finalmente, de que el excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros expresó a todos los congregados, interpretando admirablemente los sentimientos del pueblo español, el amor de España para con todas sus hijas, e hizo públicamente el ofrecimiento de continuar, de reiterar la política francamente americanista que viene desarrollando el actual Gobierno, era necesario, señores, que nos reuniéramos en un acto como el presente, que tengo el honor de ofrecer en nombre del Ayuntamiento de Madrid, en un acto familiar e íntimo, de fraternidad y solidaridad entre todos aquellos que, procediendo del mismo tronco familiar y queriendo cantar las glorias de la Madre Patria, sienten en sus venas la savia de ese mismo tronco que alienta y vivifica todos los movimientos de su espíritu y todas las determinaciones de su voluntad. (*Muy bien.*)

Madrid, pueblo de exquisita sensibilidad en los momentos de tristezas y amarguras y en los momentos de alegrías y satisfacciones—como hemos tenido, desgraciadamente, ocasión de comprobar hace pocos días con motivo de un siniestro suceso—, no podía permanecer indiferente en el aniversario del momento más glorioso de nuestra Historia, y por eso Madrid concibió un día la idea de celebrar la Fiesta de la Raza, y por eso la viene celebrando tradicionalmente, y por eso, en el día de hoy, Madrid se viste de gala y realiza todos los esfuerzos necesarios para ofrecer a los representantes de los países de igual origen un escenario adecuado para celebrar esta solemnidad con el mayor esplendor y publicidad posibles, y así tenía que ser, porque Madrid, capital de la Monarquía que dió vida a tantos pueblos, ofrece y depara ocasión propicia para que convivan en esta solemnidad la más alta representación de su Gobierno y la dignísima representación de todos los pueblos americanos. (*Muy bien.*)

Ya lo dijo un célebre autor: Aunque se reunieran todas las hazañas y todas las proezas y todas las obras realizadas por todas las naciones en bien de la Humanidad, todas ellas no podrían igualar, en manera alguna, la obra realizada por Cristóbal Colón en unión con España, por lo que se refiere a la civilización universal. Y siendo esto así, señores, entiendo que la Fiesta de la Raza tiene una doble significación.

En primer lugar, la Fiesta de la Raza es la parada, la tregua que voluntariamente se imponen los pueblos que están caminando y trabajando constantemente por los derroteros del progreso para volver la vista a aquellos días gloriosos de la décima-quinta centuria, a fin de confortar su espíritu y experimentar los efectos de un tónico saludable que sea el que les aliente y vivifique en las empresas, hazañas y proezas que hayan de realizar en el porvenir para su propio desarrollo y engrandecimiento. Pero además de ser la Fiesta de la Raza un aliento vivificador del espíritu para todos los trabajos del porvenir, representa también la elevación del hombre sobre todas las riquezas y bienes materiales y económicos, que tanto desarrollo han logrado en los tiempos presentes, para producirse en el terreno de la espiritualidad y del más elevado idealismo que engendró el descubrimiento de América, porque en realidad el celo ardiente y el deseo fervientísimo que tuvieron la Reina Católica y Cristóbal Colón de hacer partícipes a sus semejantes del valioso caudal religioso, científico y económico de España, no pudo contenerse dentro de los límites de nuestros dominios, tuvo que rebasarlos, y produjo la generosa expansión de toda nuestra vida a otros muchos pueblos de allende los mares. Ello nos induce a hacer hoy solemne profesión del más sano espiritualismo, que vivamente deseamos resplandezca en todos nuestros actos futuros, y lo hacemos con un optimismo singular porque S. M. el Rey, en su alta representación nacional, ha querido coronar solemnemente este día a la Virgen de Guadalupe, en esa advocación que transmitimos a muchos pueblos americanos, y ello es símbolo del espiritualismo de nuestra raza y prenda segura de su actuación idealista en adelante. (*Grandes aplausos.*)

No quiero cansaros y he de limitarme a dar las más expresivas gracias al excellentísimo señor Vicepresidente del Consejo de Ministros, que se ha dignado presidir este banquete; quiero significar mi reconocimiento al dignísimo Cuerpo Diplomático americano, que nos honra con su presencia, y debo hacer también extensiva mi gratitud a todas las demás Autoridades y miembros del Concejo madrileño que han asistido a este acto. Yo envío desde este lugar mi más ferviente, entusiasta y cariñoso saludo a todos los pueblos americanos aquí representados, y en vísperas del año próximo, en que tantos trabajos de americanismo se proyectan, en que han de celebrarse las Exposiciones, en que ha de tener lugar el Congreso Internacional de Ciudades, y quizá otros actos que idee y arbitre nuestro dignísimo Gobierno, yo hago votos fervientes por que la labor que se realice en él sea de aproximación americanista franca y decidida; hago votos por la felicidad de todos esos pueblos, y al hacerlos tengo la seguridad de que esta unión que existe entre todos ellos y España se acrecentará, porque los hechos están demostrando que, a medida que se aumentan el poderío y la prosperidad de esos pueblos, aumenta y se desarrolla en ellos, noble, sincera e hidalgamente, el cariño y el amor filial a la Madre España. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Discurso del Sr. Representante de Colombia

Señor Presidente de la Asamblea de Representantes

Señor Presidente de la Asamblea de Representantes de Colombia, tengo el honor de dirigirme a usted en nombre de mi país, para felicitarle por la reunión de esta Asamblea, y por la oportunidad que me brinda para exponerle algunas de las cuestiones que interesan a Colombia.

En primer lugar, me permito felicitarle por la reunión de esta Asamblea, y por la oportunidad que me brinda para exponerle algunas de las cuestiones que interesan a Colombia.

Discurso del Sr. Representante de Colombia

Señor Presidente de la Asamblea de Representantes de Colombia, tengo el honor de dirigirme a usted en nombre de mi país, para felicitarle por la reunión de esta Asamblea, y por la oportunidad que me brinda para exponerle algunas de las cuestiones que interesan a Colombia.

En primer lugar, me permito felicitarle por la reunión de esta Asamblea, y por la oportunidad que me brinda para exponerle algunas de las cuestiones que interesan a Colombia.

Discurso del Sr. Representante de Colombia

EXCELENTÍSIMO SEÑOR ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO:

Sólo por un rasgo de benevolencia de algunos de mis respetados colegas me aventuro a tomar la palabra ante tan escogida y selecta concurrencia, y al hacerlo creo interpretar fielmente los sentimientos que se recogen y anidan en cada uno de los pechos de los miembros del Cuerpo Diplomático aquí presentes.

En primer término, he de agradecer al señor Alcalde este espléndido agasajo con que nos ha honrado esta noche, en que se conmemora la efeméride más gloriosa de todos los tiempos. Estamos aquí representando un conjunto de pueblos hermanos, que son algo así como vástagos de ese árbol secular de la vieja España, la que hemos acompañado siempre en sus grandes quebrantos, habiéndonos regocijado también con sus gloriosos triunfos. El corazón de todos los hispanoamericanos, en este momento, late al unísono con el de la Madre Patria. Aquí venimos nosotros, a través de los mares, para buscar inspiración precisamente en las artes y en las ciencias de la antigua y de la nueva España; venimos aquí a buscar el calor del viejo regazo maternal; venimos aquí con instrucciones precisas para tratar de intensificar, si ello es posible, las relaciones culturales y comerciales con España, pues a ella debemos nuestra primera formación espiritual; a España debemos, todos nosotros, los principales elementos de nuestra civilización y de nuestro progreso. Puede estar segura la Madre Patria de que en todos los países suramericanos no hay más que un sentimiento de amor hacia ella, no amor en las palabras, sino sintetizado en los hechos. (*Muy bien.*)

Voy a tomar esta copa, señores, por S. M. el Rey, por el digno Gobierno de esta gran metrópoli, por España y por su raza. (*Muy bien, aplausos.*)

FH 13613

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200070911